

CARTA ABIERTA

(En el Rep. Amer.)

San José, C. R., 2 de julio 1945.

A Clementina Suárez
Tegucigalpa.

La estimo y le agradezco, Clementina.
Qué lindas! ¡Cosas magníficas tiene Ud. en su libro: De la desilusión a la esperanza! La leo, y le prometo leerla otras veces!

Hay un colorido rojo y verde en la pintura viva y exacta, donde destaca como asalto de fuego, ¡su frente y su alma, con una voz encendida...!

En su libro hay frescas formas en oprimidas razones... Usted sumerge su espiri-

tualidad en la hondura de su pensamiento, de allí rebota con fuerza su claridad de mujer. Le hacen guardia sus sentimientos, o mejor, se hospeda con ellos dentro de un suicida, cuya garganta ahogada está cantando enloquecidos adioses... Sus palabras extienden pañuelos húmedos de heridas sangrantes que van secándose con el aliento de su gracia. Y toda la "desilusión y la esperanza" se apoyan en la conciencia que eleva el tamaño de sus ideas, que sostienen la presencia de un infinito sendero...

En el silencio de mi vida ha resonado el lamento de su corazón y crece por él mi aprecio hacia Ud.

Ysola Gómez



Clementina Suárez

HABLA ELENA TORRES

Con la Colonia Israelita de México

(Envío de la autora. México, D. F. 1945)

Ilustre Maxa Nordeau, Mujeres Israelitas que habéis tenido la gentileza de hacerme el honor de ser llamada para hablar en este banquete y compartir el pan y el vino que nos hace pensar en la tierra que mana miel y leche.

Sefarditas y Askenazitas, unidas por vínculos del espíritu, única realidad indestructible. Sois un ejemplo vivo, vuestras tribus, esparcidas y fraccionadas, han recorrido todos los ámbitos del mundo y han hecho realidad lo que consignan vuestras Escrituras, el Libro Sagrado que es también el de la humanidad Cristiana.

Nos sorprende la realidad constatada en la Profecía: Deu-XVII-37. "Y será por pasmo, por ejemplo y por fábula a todos

los pueblos de la tierra a los cuales Jehová te llevará".

Por generaciones que cuentan milenios habéis conservado la Fe, que es condición del espíritu y habéis conservado la tradición de la Ley Mosaica, que es norma de convivencia y así aparece un *Ideal social* abanderado a lo más garrido de vuestra juventud y a lo más prudente de vuestra madurez, y otra vez: Deu-XXX-5 "Y volverte ha Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y heredarla has; y hacerte ha bien y multiplicarte ha más que a tus padres".

Estáis empeñadas en una tarea legítima. Vuestras penas son las penas del mundo. Ni para vosotros, ni para nosotras se ha

cumplido la Doctrina de Amor predicada por Jesús de Galilea; es que los problemas humanos se han complicado demasiado y han hecho que se olvide la Luz que ilumina las almas, apenas uno que otro destello alcanza a los mejores hombres, porque la *Regla de Oro* y el *Sermón de la Montaña*, son obras claras, dictadas por el *Padre de Nuestro Señor Jesucristo*, su sencillez no puede ser entendida por muchos.

Para la multitud que se llama Cristiana, el Maestro es solamente un símbolo sagrado que no entienden, ante quien se arrodillan humildemente, provocando el escándalo o el desprecio de quienes, como vosotras, han tenido el privilegio de no prestar atención a las imágenes hechas por las manos de los hombres y de considerarlas siempre como un pecado que estorba el acercamiento a Dios. Para vosotros es abominación el culto externo que coloca sobre el altar representación de formas.

Para otros, el símbolo es un motivo que da mil argumentos para negar la Fuerza Divina y se levantan airados para acabar deificando la ciencia, que es apenas un producto del entendimiento humano, o la pobre individualidad, incapaz de hacerse instrumento dócil para recibir los atributos de la Personalidad Divina, que en su misericordia permite que se refleje parte de su naturaleza en los mejores actos de los hombres, quienes pueden con humildad recibir la *Gracia* de lo trascendente.

Nací mujer y entiendo vuestro ideal; en mayor o menor grado, las mujeres estamos enamoradas de nuestro pueblo. La mayor parte quiere hacer de su carne una fuente de vida que perpetúe su linaje y hay un motivo secreto en ese afán, no siempre



(Madera de Felix Jasinski).

¡Maran-atha!
(¡El Señor viene!)

(San Pablo: I. Corintios, 22).

(Atención: El Cristo que viene, es el Cristo eslavo)

(Concluye en la pág. 31.)